



OBISPO DE CARTAGENA

MARÍA, MADRE Y MODELO NUESTRA

FIESTA DE LA SEÑORA. 2019

Excmos. Sres obispos,
Rectores y formadores de los Seminarios Diocesanos: San Fulgencio, Redemptoris Mater, San José y San Torcuato de Guadix,
Hermanos sacerdotes,
Religiosos y religiosas,
Seminaristas, que hoy os consagráis a la Señora,
Hermanos y hermanas.

Hoy vamos a mirar a Cristo, centro de nuestra vida, a través de los ojos de María, porque no podemos separar al Hijo de la Madre, ya que «el haber nacido de María» pertenece a la identidad personal de Jesús. Sabemos que, desde las primeras fórmulas de fe, Jesús fue reconocido siempre como Hijo de Dios e Hijo de María.

María ejemplo de entrega a Dios. *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1, 38). Esta adhesión de María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso en todo el futuro de la humanidad. Fijaos el inmenso tesoro de gracia que sale de estas palabras: Disponibles para Dios, entregados a su voluntad, Cristo es el norte de nuestra vida... valoramos lo que significa decirle a Dios, ¡cuenta conmigo! He aquí la importancia de ponernos de cara a Dios como un discípulo, como María, siendo pequeños: *“La alegría del sacerdote es un bien precioso no sólo para él sino también para todo el pueblo fiel de Dios: ese pueblo fiel del cual es llamado el sacerdote para ser ungido y **al que es enviado para ungir**”*, decía el Papa Francisco.

María es nuestro modelo de vida y de fe, es Madre nuestra y manantial de alegría, es nuestra protectora contra toda insidia del Maligno y aprendemos de Ella la experiencia de la **oración**. También Dios, como a María, miró con bondad **nuestra pequeñez** (cf. Lc 1,48). Y desde esa pequeñez asumimos nuestra alegría. ¡Alegría en nuestra pequeñez!

La alegría que caracteriza a un sacerdote es la alegría pascual, la alegría de llevarle a los demás la experiencia de haber encontrado al Resucitado. El Papa hace una descripción preciosa de este momento interior: *“una **alegría incorruptible**, que el Señor prometió, que nadie nos la podrá quitar (cf. Jn 16,22). Puede estar adormecida o taponada por el pecado o por las preocupaciones de la vida, pero, en el fondo, permanece **intacta como el rescoldo de un tronco encendido bajo las cenizas**, y siempre puede ser renovada. La recomendación de Pablo a Timoteo sigue siendo actual: **Te recuerdo que atices el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos**”* (cf. 2 Tm 1,6).

Queridos seminaristas, sacerdotes, familiares y amigos, hoy celebramos una fiesta muy entrañable, que no debe quedarse es aspectos externos, sino que debemos abrirle la puerta a Dios, como hizo María. Ella es nuestro modelo de una vida santa y en ella tenemos descrito el itinerario, como nos dice el Concilio: *“En la Santísima Virgen María encuentran siempre un ejemplo admirable de esta docilidad, pues ella, guiada por el Espíritu Santo, se entregó totalmente al misterio de la redención de los hombres; veneren y amen los presbíteros con filial devoción y veneración a esta Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles y auxilio de su ministerio”* (Cf., P.O. 18).

La eficacia del ministerio sacerdotal está, en cierta medida, condicionada por el comportamiento "filial" que une al sacerdote a la Madre de Cristo, en obediencia a la suprema voluntad del Redentor. Esto da sentido a vuestra consagración como hijos de María, insertos en su corazón, ya desde el comienzo de esta aventura de seguir a Cristo para servir a los hermanos. Mucho ánimo para decir siempre que sí al Señor.

Os lo digo a vosotros, los que hoy os consagráis a la Señora de nuestros corazones, que no os apartéis nunca de la devoción a la Virgen y acercaos a su corazón de Madre en todo momento, que Ella os sabrá llevar siempre a Jesús.

Que Dios os bendiga y os conceda su gracia en una vida santa.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena